

LORENZO Y SU BICICLETA DE HELADOS

MÁXIMO QUILODRÁN

OTRO ESTABLECIMIENTO DE LA COMUNA

6º A 8º BÁSICO

En las calles de San Vicente hubo un personaje inolvidable: Lorenzo, el heladero de la bicicleta. Su pregón era inconfundible: “¡Helao, helaite!”, que resonaba entre las casas y hacía que los niños corrieran felices con sus monedas.

Siempre vestía igual: un traje gris con chaqueta del mismo tono, un sombrero que lo acompañaba en cada pedaleo y unos lentes que le daban un aire serio, aunque su sonrisa lo delataba. Lo curioso era que, a pesar del calor, nunca dejaba su abrigo.

Recorría todo San Vicente con su bicicleta, donde llevaba una caja blanca de plumavit, perfectamente afirmada, que guardaba los tesoros más esperados: helados de distintos sabores que parecían enfriar incluso las tardes más calurosas.

Los niños inventaban historias sobre él: algunos decían que su traje mágico lo protegía del sol, otros que su caja de plumavit era un cofre encantado.

Lorenzo no solo vendía helados: repartía alegría. Y aunque ya no se escuche su voz, en San Vicente aún resuena aquel canto que marcó la infancia de muchos: “¡Helao, helaite!”.